

Benito Pérez Galdós

Lo que los ojos ven

Cuando se acercaron a la concavidad de la Terrible, Florentina admiró el espectáculo sorprendente que ofrecían las rocas cretáceas, subsistentes en medio del terreno después de arrancado el mineral. [...] Después de mirarlo mucho por segunda vez, comparolo a una gran escultura de perros y gatos que se habían quedado convertidos en piedra en el momento más critico de una encarnizada reyerta.

—Sentémonos en esta ladera —dijo—, y veremos pasar los trenes con mineral, y además veremos esto, que es muy curioso. Aquella piedra grande que está en medio tiene su gran boca. [...] Y en la boca tiene un pálillo de dientes; es una planta que se ha nacido sola. Parece que se ríe mirándonos, porque también tiene ojos; y más allá hay una con joroba, y otra que fuma en pipa, y dos que se están tirando de los pelos, y una que bosteza, y otra que duerme la mona [...] y otra que empieza en guitarra y acaba en cabeza de perro, con una cafetera por gorro.

—Todo eso que dices, primita —observó el ciego—, me prueba que con los ojos se ven muchos disparates, lo cual indica que ese órgano tan precioso sirve a veces para presentar las cosas desfiguradas, cambiando los objetos de su natural forma en otra postriza y fingida; pues en lo que tienes delante de ti no hay confituras, ni gatos, ni hombres, [...] sino simplemente rocas y masas de tierra caliza, embadurnadas con óxido de hierro. [...]

—Tienes razón, primo. Por eso digo yo que nuestra imaginación es la que ve y no los ojos... Sin embargo, estos sirven para enterarnos de algunas costillas que los pobres no tienen y que nosotros podemos darles. Diciendo esto tocaba el vestido de la Nela.

—Por qué esta bendita Nela no tiene un traje mejor? —añadió la señorita de Penágilas—. Yo tengo varios y le voy a dar uno, y además otro, que será nuevo.

Avergonzada y confusa, Marianela no alzaba los ojos.

—Es cosa que no comprendo... ¡que algunos tengan tanto y otros tan poco!... Me enfadé con papá cuando le oigo decir palabras contra los que quieren que se reparta por igual todo lo que hay en el mundo. ¿Cómo se llaman esos tipos, Pablo?

—Eso serán [...] los comunistas —replicó el joven sonriendo.

—Pues esa es mi gente. [...] ¿Cómo se consiente que haya tanta y tanta desgracia? A mí me quema el pan la boca cuando pienso que hay muchos que no lo prueban.

1.- Lee el fragmento de Marianela y responde estas cuestiones:

a) ¿Qué contemplan los personajes al principio del texto? ¿Con qué elementos compara, en su imaginación, Florentina las rocas?

b) ¿Qué le responde Pablo a Florentina? ¿Por qué crees que lo hace?

c) ¿Qué quiere ofrecerle Florentina a Nela? ¿Cómo se siente esta ante su ofrecimiento?

Lo que los ojos ven

Cuando se acercaron a la concavidad de la Terrible, Florentina admiró el espectáculo sorprendente que ofrecían las rocas cretáceas, subsistentes en medio del terreno después de arrancado el mineral. [...] Después de mirarlo mucho por segunda vez, comparolo a una gran escultura de perros y gatos que se habían quedado convertidos en piedra en el momento más critico de una encarnizada reyerta.

—Sentémonos en esta ladera —dijo—, y veremos pasar los trenes con mineral, y además veremos esto, que es muy curioso. Aquella piedra grande que está en medio tiene su gran boca. [...] Y en la boca tiene un pálillo de dientes; es una planta que se ha nacido sola. Parece que se ríe mirándonos, porque también tiene ojos; y más allá hay una con joroba, y otra que fuma en pipa, y dos que se están tirando de los pelos, y una que bosteza, y otra que duerme la mona [...] y otra que empieza en guitarra y acaba en cabeza de perro, con una cafetera por gorro.

—Todo eso que dices, primita —observó el ciego—, me prueba que con los ojos se ven muchos disparates, lo cual indica que ese órgano tan precioso sirve a veces para presentar las cosas desfiguradas, cambiando los objetos de su natural forma en otra postriza y fingida; pues en lo que tienes delante de ti no hay confituras, ni gatos, ni hombres, [...] sino simplemente rocas y masas de tierra caliza, embadurnadas con óxido de hierro. [...]

—Tienes razón, primo. Por eso digo yo que nuestra imaginación es la que ve y no los ojos... Sin embargo, estos sirven para enterarnos de algunas costillas que los pobres no tienen y que nosotros podemos darles. Diciendo esto tocaba el vestido de la Nela.

—Por qué esta bendita Nela no tiene un traje mejor? —añadió la señorita de Penágilas—. Yo tengo varios y le voy a dar uno, y además otro, que será nuevo.

Avergonzada y confusa, Marianela no alzaba los ojos.

—Es cosa que no comprendo... ¡que algunos tengan tanto y otros tan poco!... Me enfadé con papá cuando le oigo decir palabras contra los que quieren que se reparta por igual todo lo que hay en el mundo. ¿Cómo se llaman esos tipos, Pablo?

—Eso serán [...] los comunistas —replicó el joven sonriendo.

—Pues esa es mi gente. [...] ¿Cómo se consiente que haya tanta y tanta desgracia? A mí me quema el pan la boca cuando pienso que hay muchos que no lo prueban.

d) ¿Qué ética defiende Florentina? Recoge algún pasaje del texto que lo describa.

1.- Lee el fragmento de Marianela y responde estas cuestiones:

a) ¿Qué contemplan los personajes al principio del texto?
¿Con qué elementos compara, en su imaginación, Florentina las rocas?

b) ¿Qué le responde Pablo a Florentina? ¿Por qué crees que lo hace?

c) ¿Qué quiere ofrecerle Florentina a Nela? ¿Cómo se siente esta ante su ofrecimiento?

d) ¿Qué ética defiende Florentina? Recoge algún pasaje del texto que lo describa.

2.- Investiga la figura y obra de Benito Pérez Galdós

2.- Investiga la figura y obra de Benito Pérez Galdós

3.- ¿Qué características presenta el Realismo literario en el s. XIX?